

(Sanz Hoya, González-Madrid, Cobo Romero y Ortega López, Lanero Táboas, Rodríguez Barreira, Gil Andrés, Del Arco Blanco, entre otros), es imposible estudiar la implantación y supervivencia de la dictadura franquista si no acudimos al marco de lo local o regional. Es ahí donde se dirime la política y sus consecuencias: el enriquecimiento, la satisfacción, la supervivencia o la extenuación. Es en el marco de las realidades cotidianas donde vemos en funcionamiento al régimen, y también las actitudes políticas que lo apuntalaron durante casi cuarenta años. También es aquí donde se producen virajes que tradicionalmente atribuimos a la alta política (es especialmente significativo el giro de Correa Veglison “hacia Dios” y “hacia España”, matizando su falangismo, cuando el signo de la II Guerra Mundial cambia a favor de los Aliados). La obra de Javier Tébar sigue este camino, contextualizando siempre su análisis en el contexto nacional e internacional, y recurriendo a un valioso material archivístico.

Queremos resaltar otro aspecto relevante de la obra. Se trata de un estudio sobre la figura de un gobernador civil, la máxima jerarquía de la provincia. En diversas ocasiones se ha señalado la importancia de esta institución a la hora de dirimir la vida de las provincias. A partir de los primeros años cuarenta, como jefes provinciales del movimiento, ellos eran la cabeza suprema del FET-JONS en la provincia. Pero además, a su cargo estaban cuestiones tan capitales como la designación de gestoras, el orden público, la cultura y propaganda, y el cometido clave de los abastecimientos y transportes. Por supuesto, diversos estudios sobre el primer franquismo los incluyen en sus análisis pero, hasta la publicación de la obra de Tébar, nadie lo había hecho de manera monográfica, integrando variables biográficas e ideológicas tan concretas en sus análisis históricos.

Con el fin de no ofrecer al lector una visión demasiado áulica de la obra, queremos concluir con algunas opiniones personales. Acometer un estudio de estas características, a caballo entre la biografía, la historia local y los debates académicos no es para nada fácil. Quizá por ello, a veces, en esa vocación del autor por analizar el poder y su funcionamiento desde diversos planos y grupos sociales, percibimos un alejamiento de la temática central de la obra. Se ofrece, por ejemplo, información que más englobaría el estudio de las clases altas barcelonesas, que en un estudio sobre el poder

político del primer franquismo. Este factor y, por otro lado, las numerosas y detalladas cargas de prueba que el autor ofrece para sostener sus afirmaciones, hacen que quizá el libro tenga una extensión excesiva.

Por otro lado, quizá por los intereses académicos que sostenemos, nos hubiese gustado que el autor profundizase en las relaciones de Correa Veglison y las comisiones gestoras de los municipios barceloneses. Desgraciadamente los fondos del gobierno civil de Barcelona fueron destruidos, por lo que la tarea posiblemente es difícil. Pero quizá sí hubiese sido posible valorar con más detalle la política de nombramientos seguida por Correa. Tal como el autor sostiene para Barcelona (p. 170) y como otros trabajos han demostrado para otras regiones, se produjo una renovación del personal político, llegando a los consistorios gestores y alcaldes con una implicación política destacada durante la guerra civil. Esto quizá consolidaría aún más la tesis del “falangismo unificador” sostenida en la obra. Todo ello no es óbice para que nos encontremos ante un libro importante. Bien escrito, a veces con una carga literaria e imaginativa que el lector agradece. Un estudio serio, fundamentado, enmarcado en los debates académicos del momento y que, en definitiva, explica un pasado en el que los hombres del 18 de julio que llevaban la “boina roja” y la “camisa azul” fueron claves para asegurar la fortaleza del régimen de Franco.

Vadillo, Nerea. *La Política exterior de la Unión Europea hacia Cuba (1993-2003)*. Zamora, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. 2011. 237 pp.

Por Ignacio Narváez Suárez
(Universidad de Cádiz)

Tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la inmensa mayoría de regímenes socialistas el panorama internacional cambió de manera radical. El fin de la llamada “era bipolar” convirtió en un primer momento a los Estados Unidos en la principal potencia política y económica, vencedera del conflicto de la Guerra Fría. Pero en este panorama internacional han aparecido nuevos países y organizaciones que buscan influir en el panorama internacional por su poder económico, militar o estratégico. China, Rusia -como heredera de la antigua URSS- o la Unión Europea se han convertido en piezas clave dentro del juego de potencias mundial.

La Unión Europea ha intentado equilibrar la balanza entre las relaciones diplomáticas de cada país miembro y la búsqueda de una política exterior común. Esta situación se muestra claramente en la política exterior con respecto a Cuba. En las relaciones entre Cuba y la UE entran en juego varios factores. Por una parte el fin del llamado “bloque socialista” provocó una enorme crisis económica en la isla, así como un nuevo panorama exterior, completamente distinto al que existía con la URSS. Por otra parte, la Unión Europea busca dentro de ese nuevo orden mundial una posición de relevancia en el panorama internacional.

Durante la Guerra Fría Cuba mantuvo estrechísimas relaciones culturales, económicas y militares con los países del bloque socialista. Los intercambios económicos, dentro del CAME, le permitían vender azúcar a precios superiores a los del mercado y comprar petróleo y bienes industriales a precios reducidos. Por otra parte, Cuba se convierte en uno de los países socialistas más influyentes en el panorama internacional. No solo en su entorno – financiando y apoyando a los movimientos de izquierda en todo el continente americano- sino enviando contingentes militares a los diversos conflictos que en África enfrentaban movimientos de izquierda contra otros de marcada tendencia norteamericana.

Esta estrecha relación económica con los países comunistas y el fuerte compromiso que adoptó la isla de cara a la expansión del socialismo provocó la enorme crisis que vivió la isla tras el colapso de la Unión Soviética y la posterior desaparición de las Democracias Populares de Europa Oriental. Por supervivencia, Cuba debió replantear su política exterior de cara a salir de la crisis económica en la que se veía hundida y también para intentar escapar del embargo que le imponía Estados Unidos.

La obra de la doctora Vadillo tiene una primera parte en la que contextualiza históricamente la política exterior, tanto la existente en la Guerra Fría como la resultante de la adaptación al nuevo panorama político. Posteriormente el libro se encarga de explicar las relaciones económicas y políticas de la UE con Cuba. España, por su estrecha relación con su ex colonia, tiene un apartado reseñable en estos capítulos.

En el primer capítulo se presenta la adaptación de la política exterior cubana ante el nuevo

orden internacional surgido tras la caída del Muro de Berlín. Se explica la evolución de las relaciones de Cuba y EEUU y con los países del antiguo bloque socialista; así como las relaciones con otros países con importantes intereses comerciales en la isla, como Canadá, Méjico, Brasil o Argentina.

El segundo capítulo trata las relaciones entre la UE y Cuba. Analiza la evolución, los encuentros y los momentos de tensión entre ambas entidades, teniendo como punto de inflexión la Posición Común de la UE con Cuba, el primer documento vinculante entre todos los países miembros y un país latinoamericano.

El tercer capítulo se ocupa del origen, desarrollo y realidad de la ayuda humanitaria de la Comisión Europea a Cuba. La UE utiliza para ello ECHO (European Community Humanitarian Office), el departamento para la Ayuda Humanitaria de la UE creado en 1992 para coordinar las operaciones de ayuda humanitaria de la Unión Europea a terceros países. El capítulo cuarto se ocupa de la cooperación al desarrollo de la Unión Europea y de sus Estados miembros hacia Cuba. Merecen mención especial dentro de este apartado la cooperación emprendida por España y la establecida por las distintas ONG’s del continente

En el capítulo quinto se abordan las relaciones comerciales entre Cuba y los países miembros de la Unión Europea. Se analizan, entre otros temas, los principales sectores comerciales, la importancia de la deuda externa cubana y las relaciones comerciales entre España y Cuba. El capítulo sexto trata de las inversiones de la UE y sus Estados miembros en Cuba, identificando el marco legal de la isla y los principales socios inversores. Por último, en el capítulo séptimo encontramos las conclusiones de la política exterior de la UE con respecto a Cuba.

Es muy importante destacar que, pese a que la obra se circunscribe al periodo entre 1993 y 2003, explica en todo momento el contexto histórico y económico de la isla en los últimos 30 años, sin el cual no se podría entender el desarrollo de la política exterior cubana en este último período. Por otra parte explica de forma resumida los principales acontecimientos que han tenido lugar desde 2003 hasta 2010, con el objetivo de tener una visión mucho mas completa del tema. La obra concluye con un interesante apartado de bibliografía.